

En el año 1848. Dos miembros ilustres del Parlamento alemán cayeron muertos a balazos y a golpes de Macha destruyéndose sus cráneos por la chusma callejera. Guillermo M. Kettler tuvo la oración fúnebre.

¿Buenos son los culpables de ese horrendo crimen? Los que han manejado el hecho y la pistola? No, las ideas son las que engendran las buenas y las malas acciones. Los asesinos son los que desprecian a Cristo y a su Iglesia; los que han torcido la fe del alma del pueblo; los que no se limitan a admitir la revolución como triste necesidad de ciertas circunstancias, sino que la tratan de elevarla a la categoría de principio; los que desean convertirse en ídolos del pueblo pero que caigan a sus pies los meses y los años. »